



Nicolás Meneses

Throguel Online

emecé cruz del sur



Nicolás Meneses

THROGUEL ONLINE

@ 2019, Nicolás Meneses
Derechos exclusivos de edición:
@ 2019, Editorial Planeta Chilena S.A.
Av. Andrés Bello 2115, piso 8, Providencia
Santiago (Chile)

ISBN: 978-956-9956-42-3

Imagen de portada: Tobias Roetsch

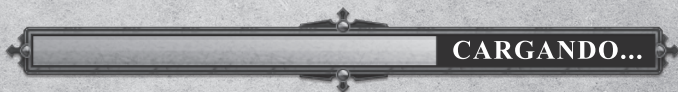
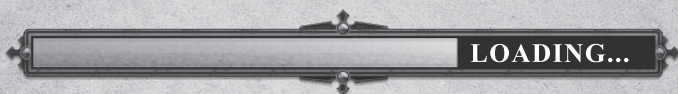
Primera edición: enero de 2020

Impreso en Chile por: Salesianos impresores S.A.

Ninguna parte de esta
publicación, incluido el diseño
de la cubierta, puede ser
reproducida, almacenada o
transmitida en manera alguna
ni por ningún medio, ya sea
eléctrico, químico, mecánico,
óptico, de grabación o de
fotocopia, sin permiso previo
del editor

a mis hermanos
Iván, Jessenia, Daniela, Cristofer y Soller

a mis sobrinos
Benjamín, Tomy, Norma, Mateo y Mía





A long time ago
there was a colossal war between the different
ancestries and beasts,
a time of chaos ruled by the sword and sorcery
in which the four realms slew one another
beyond any reprieve.
All the same, the ancestries did not lose hope
and gathered forces
To banish the invaders.
From this, Throguel was born:
the union of the four ancestries
against the beasts¹.



1. Hace mucho tiempo / hubo una gran guerra entre las diferentes razas y bestias, / un periodo de caos dominado por espadas y hechicería / en que los cuatro reinos batallaron incansablemente. / Sin embargo, las razas no perdieron la esperanza / y unieron sus fuerzas / para expulsar a los invasores. / De ahí nace Throguel: / la unión de las cuatro razas contra las bestias.

LOADING...

Mis manos, inmóviles, se enfrían frente a este paisaje petrificado. Una tormenta de meteoros nubla los satélites que parpadean en su eterna vigilia, ante la esfera de fuego. Mi celular vibra en el velador, el brillo de su pantalla disminuye y se apaga. Muevo el cursor a la barra de tareas, clicleo la ventana y aprieto Ctrl + F4. En algunos segundos mi mundo se desconecta. Cuando empecé a jugar Throguel Online, me demoraba cerca de diez segundos en distinguir visualmente el contorno de los muebles. Ahora tardo cerca de un minuto. Aparto la vista del monitor y me froto los ojos con fuerza. Rasco mi nuca y arranco pequeñas costras de mi cuero cabelludo. Me apoyo en el marco de la ventana a mirar el movimiento de la calle al ralentí: las ramas de los acacios agitándose con flojera, el perro de enfrente lengüeteándose la entrepierna, los niños corriendo bajo la luz de los postes. Al recuperar la vista cierro la ventana con pestillo, miro la hora y bajo. Recién bañado y con la toalla colgándome en el cuello, me acerco al living y prendo la tele.

Mi hermana se llama Hana. Me la quitaron hace un mes. Un día llegó mi tía, acompañada de una patrulla, a notificarme. No tengo su tuición legal. La Hana venía cruzando la calle cuando fue interceptada por Carabineros, quienes se encargaron de informarle de su obligada mudanza. Me enfurecí, estuve a punto de desbandarme y agredir a mi tía, pero en ese momento mi hermana se acercó tímidamente. Mirando al suelo y raspando un papel con la punta de su zapato me dijo que se iba a portar bien. Entendí que no debía preocuparme, que el tiempo desde ese momento sería valioso, que preparar una misión de rescate demanda entereza, paciencia y, sobre todo, confianza. Confianza en que el tiempo en que no estemos juntos resistirá, confianza en que los días servirán para acumular rabia contra el mundo, confianza en que idearé una estrategia que logre salvarla. Un carabinero gordo y alto la acompañó a buscar sus cosas. Yo no dejé que entrara nadie más con ella. Mientras mi hermana guardaba su ropa me mantuve inquieto, vigilando los movimientos de la Magaly. Seguía igual: flaca, ojerosa y con esa mirada histérica que intimidaba a cualquiera. El Fito, un cliente del ciber, salió por la cortina de conchas y se me acercó a pagar dos horas de internet. Llegó todas las tardes, después del liceo, a jugar Throguel. Cuando me pagó, se me ocurrió la idea: mi hermana había aprendido a jugar TO, diseñó un personaje que podía ser un

puede para mantenernos comunicados. Lograría colocar un cable invisible y restablecer contacto con ella. Le pedí al Fito que aguantara un poco a que mi hermana saliera para darle el vuelto. La espera se hizo corta escuchando sus nuevas hazañas en el juego, mirando cómo su meñique entraba y salía de su nariz con mocos que frotaba en su pantalón. Mi hermana apareció de un momento a otro con dos mochilas llenas de ropa y un par de bolsas con calcetines y sus zapatos. Estaba absorto en los comentarios de mi cliente, pero logré reaccionar. Me acerqué rápido, para despedirme. El carabinero me dio cinco minutos con ella, en los que aproveché de confiarle mi plan. Le di un beso en la mejilla, le dije chao a la distancia y vi cómo la patrulla se alejaba con ella asomada al parabrisas trasero. Parecía que sus pequeñas manos intentaban traspasar el cristal y decirme adiós mientras se la llevaban a cumplir una condena que no merecía. La escena parecía sacada de una mala película en la que el afectado debía empezar su duelo.

O poner en marcha el plan de rescate.

Cuando voy del ciber al living y del living a mi pieza evito prender las luces. Me guío por instinto y memoria. Voy rozando la muralla de ladrillos que separa mi casa de la del viejo Vicente, mi vecino. Subo la

escalera aferrado al pasamanos, siempre en guardia. Al entornar la puerta vuelvo a registrar mi presencia en la pieza como una partida nueva. Borro de a poco las huellas inútiles: envases de frituras, migas de pan, envoltorios de golosinas, bizcochos, galletas Tritón y Kuky, y botellas vacías que en mi maratónica jornada terminan sobrepoblando los rincones, estorbando mis búsquedas de ropa, accesorios, el cargador del celular o mi billetera. El domingo abrí un blog para publicar una guía de consejos y secretos para mis conocidos y amigos que juegan Throquel. Pegué el link en el foro del servidor y se lo envié por correo y Facebook a todos mis contactos. Ya tengo cerca de trescientos seguidores; hasta me proponen escribir sobre ciertos eventos que se celebrarán en el juego. He vuelto a leer algunos de los posteos para recordar mis ideas. Aprovecho de contestar algunos comentarios y doy las gracias por las visitas; también borro y bloqueo a la gente que deja mala onda. Mi nombre de perfil es el mismo que uso para mi personaje, la foto de mi avatar es un pantallazo de una pelea contra el jefe de un calabozo. Ahí aparezco blandiendo mi espada y abriendo paso al ataque de los magos y los arqueros. El resplandor del golpe no deja ver el rostro de la bestia con la que mantuvimos la contienda por cerca de una hora. Es uno de los monstruos más difíciles de cazar y mi clan fue el primero en hacerlo en el servidor. Ese mes recibimos nuevos integrantes y aumentamos nuestra fama rápidamente.

Voy a contarles un poco sobre mi mundo antes de que se llevaran a la Hana. Vivíamos solos hacía seis meses. La rutina era tranquila: se levantaba todas las mañanas y se arreglaba para el colegio. Aprendió con paciencia, mirando a los adultos de la tele. Su pelo es azabache y largo, y tiene ojos de chinita. Le gustaba pasarse la peineta frente al espejo del baño arriba de un banco. Le bastaban segundos para arreglarlo, hacerse una cola y dirigirse a mi pieza. Vestida con su uniforme impecable, que ella misma se preocupaba de planchar, golpeaba mi puerta y me confirmaba que ya estaba lista. Me levantaba a regañadientes, corría la cortina oscura y dejaba que el visillo filtrara los rayos del sol, miraba la hora en el celular y me desperezaba rápidamente. Primero bajaba a poner la tetera y asearme. En vez de tirarme agua en la cara y mojarme el pelo, prefería llenar un lavatorio y sumergir mi rostro en ese espejo natural. Aguantaba la respiración hasta que todos los músculos de mi cara se relajaban. Antes de salir del trance gorgoreaba con desesperación, imitando esa típica escena de las películas en que torturan al espía para que hable. ¡¿Quién te mandó?!, gritaba en mi mente. ¡¿Quién te mandó a jugar a hasta tan tarde si tienes que prepararle el desayuno a tu hermana y llevarla al colegio?!

Levantaba el rostro rápidamente para secar las gotas que resbalaban por mi cuello, me mojaba el

pelo y, mientras miraba el espejo, apretaba la toalla y acomodaba mi húmeda vergüenza en ese algodón hilachento y húmedo por el uso que le había dado la Hana minutos atrás. Volvía a la cocina y me fijaba en ella. Le gustaba mucho la hallulla con queso y mantequilla, el yogur de mora y la leche de vaca, natural, de la misma caja. Mientras yo me preparaba en el baño, ella por su cuenta ponía en un plato el pan partido con una lámina encima, programaba el microondas por un minuto y se quedaba atenta al derretimiento del queso, al mismo tiempo que intentaba mirar la tele. Yo, pendiente de la tetera, que nunca alcanzaba a hervir por completo, también ponía atención a las noticias de la mañana. Nunca despertaba temprano y prefería un café tibio a escuchar un sermón de la portera del colegio. Que diez minutos, veinte, treinta y una hora eran inaceptables para la niña, que debía preocuparme por su aprendizaje, que la perjudicaba. Lo único que atenuaba ese enojo artificial era disculparme y prometer más compromiso, más disciplina, más respeto por la educación que le brindaban a mi hermana.

¿Cuánto tiempo llevo despierto?, ¿quién me trajo a esta hora cerca de la plaza?, ¿cuándo renovaron los basureros? Preguntas que me asaltaban camino a casa después de dejar a la Hana en el colegio. Mi

cuerpo me hacía creer que lo natural a esa hora era estar soñando, cubierto por frazadas y planificando mi próxima gran hazaña en Throguel. Pero un guerrero de mi estirpe debe ser prudente, conservar la compostura, llevar las riendas de su cuerpo, vencer al cansancio y el sueño, el tedio y la enfermedad, la mediocridad y el miedo. En esa disputa regresaba a la casa para volver a acostarme y despertar cerca de las doce del día. Al volver a la pieza, cerraba los cajones del clóset, bloqueaba la puerta con el picaporte, revisaba el velador, por si quedaba algún envoltorio de comida chatarra sin abrir, y volvía a contemplar en la muralla izquierda, donde apoyo la cama y fijo la mirada cuando despierto, los cuatro pósteres de mis series de animé favoritas, uno de Asian Kung Fu Generation y otro de The Rock, el mejor peleador de la WWF de la historia. Me sacaba las zapatillas y apoyaba la planta sin calcetines en el piso. Bajo la silla del computador acomodaba una pequeña alfombra azul, lisa y delgada. Pateaba mis dos pares de zapatillas abajo del catre y sacaba el par de hawaianas que uso para instalarme a jugar e ir al baño después de acostarme. Desenchufaba el computador y cerraba la cortina.

Martes 14 de julio de 2013

Últimamente he visto a un montón de usuarios nuevos. Cuando voy a Ubin para abastecerme es común encontrarme con algunos deambulando. Al verme corren a resolver dudas, generalmente cuestiones básicas que pueden encontrar en cualquier guía de internet. Como los veo tan nerviosos y abandonados a su suerte, me propuse la tarea de informar, a través de este blog, los fundamentos principales que rigen este mundo. Cosas que debieran saber antes de registrarse en Furia o cualquier otro servidor de Throguel.

Primero: Throguel Online es un programa de tipo M.O.R.P.G., un juego masivo de rol online. Por lo tanto, mientras no estén jugando, el entorno y el tiempo dentro del juego seguirán su curso, como un mundo paralelo.

Segundo: dentro de Throguel no solo van a encontrar monstruos, sino también una amplia comunidad de usuarios de todas partes de Latinoamérica y el mundo con los cuales podrán interactuar de forma prolongada. Con esto doy comienzo a esta guía. Espero les sea útil tanto a jugadores novatos como a los más avanzados.

Publicado por Crown en 23:11 55 comentarios:

NIVEL 1

Considero que el mundo de afuera está lo bastante podrido como para importarme. Pese a todo a veces escapo, corro el riesgo de contaminarme.

Es cerca de la una de la madrugada de una noche de invierno. Juego instalado en mi pieza. Para capear el frío, cubro mis piernas con un chal, froto mis manos contra mis bolsillos y escucho rock en mis audífonos. Mi respiración no alcanza para entonar las letras, ni más de tres vocales seguidas. Salgo a pasear a la plaza y esas letras entrecortadas apalean mis sentidos, me siguen, como si fuera un eco extinguiéndose. Si tuviera un cuaderno a mano las dibujaría para arrancarlas de mi cabeza y volver a dormitar un rato, olvidar que tendré que cerrar el cíber hasta el verano. Ayer pregunté sobre los trámites para pedir la custodia de mi hermana y podrían tardar más de seis meses. Aproveché de pasar a la oficina de permisos de la municipalidad y me informaron que para el cíber también corría la restricción sobre juegos de azar. El alcalde y el consejo municipal echaron todo a un mismo saco y cientos de locales comerciales se vieron afectados. Me dijeron que dentro de estos meses se reformulará la nueva ordenanza de locales de entretenimiento. Todo es un malentendido, las máquinas tragamonedas estaban acaparando muchos jugadores y no existía un protocolo de fiscalización. Algunas personas fueron a denunciar a la municipalidad luego de un reportaje que salió

en la tele sobre la estafa de los tragamonedas. Al día siguiente clausuraron todos los locales de “juego”. Sorprendentemente, llegó un fiscalizador al ciber y me avisó que debía cerrar.

El sueño me atrapa. Estoy cansado de mover cuerpos por la pantalla prendida. Junto a mis camaradas del clan ayudo a organizar el “Intento de rebelión” en las Catacumbas de Temma. Mis aliados esperan refugiados en Ubin, otros patrullan y mi gente descansa. Veo a todo el mundo inactivo y pauso el combate. Estiro mis brazos y, sin darme cuenta, desconecto los audífonos. La música sale disparada por los parlantes del computador. Silencio el reproductor de música desde el teclado y me levanto. Miro la hora, estiro mi cuerpo a lo largo del colchón, me inclino para poner el chal a los pies de la cama y me meto dentro de las frazadas. Despierto cerca de las once con la luz mañanera filtrándose por una rendija de la cortina.

Dejé el computador prendido en el escritorio. Recordé que la configuración del plan de energía quedó en alto rendimiento y eso evitó que se apagara la torre. Moví el mouse y revisé el estado del juego. Los aliados que esperaban para la primera exploración a las Catacumbas fueron sin mí. No pudieron ingresar, desconocían que para activar el portal tenían que completar una misión oculta y quedaron atrapados.

Tendremos que dejar la exploración para el otro domingo. A la noche me conectaré para encontrarme con la Hana en la Aldea del Inicio.

Hace dos semanas que mi hermana consiguió descargar Throguel Online e instalar los parches en el computador del Marcos. El ícono de acceso directo está escondido en una carpeta del disco duro y nadie se ha dado cuenta. Por espacio, el computador de su casa está en la pieza de la Hana, junto a dos canastos plásticos con ropa limpia y la tabla que ella debe usar para planchar el día domingo. En el clóset de su pieza guardan toallas, sábanas, paños y ropa que no se usa en la estación. Mi hermana tiene un pequeño rincón para poner sus cosas, muy pocas. A veces, cuando vuelve del colegio, encuentra encima de su cama los montones de prendas entre las sábanas de su cama y los canastos en el piso. Además de ordenar su pieza, debe pasar, con la misma intención, por la del Marcos y la de la tía.